

AGUA Y FUTURO ■ AGUA Y FUTURO ■ AGUA Y FUTURO ■ AGUA Y FUTURO ■ AGUA Y

JÁNOVAS La familia Garcés-Castillo acogió con gran satisfacción la decisión del Gobierno de retirar el proyecto de regulación del río Ara por incumplir la normativa de impacto ambiental, pero no olvidan los años de lucha y de sufrimiento que les supuso dejar sus tierras



De Jánovas sólo dejaron los muros de las casas para impedir que los vecinos volvieran. A la derecha, tres generaciones de la familia Garcés, ayer, en su casa de Campodarbe

· Rafael Gobantes

«Nos hemos hecho viejos esperando»

■ Los Garcés-Castillo, los últimos de Jánovas, esperan que su pueblo vuelva a ser lo que fue

I. VISCASILLAS Campodarbe
Emilio Garcés y su mujer, Francisca, son «los últimos de Jánovas». El sábado 10 fue para ellos uno de los días más felices de su vida. El estudio de impacto ambiental del pantano que se iba a construir en las tierras que tuvieron que abandonar a la fuerza ha resultado negativo y el embalse que iba a regular el río Ara ya no se va a hacer. La pesadilla que comenzó en 1951, tras la aprobación del plan de explotación y la declaración de utilidad pública de este embalse, había terminado. Ahora empieza la lucha por recuperar el daño ocasionado a toda la comarca del Sobrarbe y para conseguir un plan específico de inversiones que devuelva la ilusión al fértil valle del Ara.

El matrimonio formado por Emilio y Francisca recibió la noticia de que Jánovas nunca se construirá al recibir una llamada de José María Santos, profesor de Guaso. «Me quedé como si me hubiera caído un rayo —dice Francisca, que cogió el teléfono—. Se la dije a Emilio y aun me dijo si no me había confundido».

Desde el 20 de enero de 1984, el matrimonio Garcés vive en Campodarbe, a escasos siete kilómetros de Boltaña, en el valle de

la Guarguera. Muy cerca de Jánovas donde Emilio tenía un taller de zapatería y Francisca una carnicería. A sus 78 años, Emilio está convencido de que Jánovas volverá a ser lo que fue. Y que en este empeño participarán sus seis hijos y sus trece nietos, así como toda una comarca que siempre se ha volcado en defensa del único río importante del Pirineo que ya no será regulado.

«Nos hemos hecho viejos espe-

rando esta noticia», comentaba ayer Francisca, «pero ahora está la segunda parte: cómo volvemos allí, después de la forma en la que lo han dejado todo». El destruido Jánovas sigue en su mente. A los vecinos les estropearon las cosechas a conciencia, les engañaron con las tierras que les daban a cambio de que se fueran, destruyeron el río, les dinamitaron las casas para impedir su vuelta y les cambiaron toda una

Pedro Santorromán: «Ahora es el momento de recuperar el tiempo perdido»

I. V. Huesca
La publicación en el «Boletín Oficial del Estado» de que el embalse de Jánovas no se realizará por ser su impacto ambiental negativo fue acogido con satisfacción por el presidente de la Asociación de Entidades Locales del Pirineo Aragonés (ADELPA), Pedro Santorromán. El también alcalde de la localidad de Abizanda, en la comarca del Sobrarbe, afirmó ayer que la decisión de retirar Jánovas es positiva «por lo que significa de

preservar un espacio natural como es el río Ara, el último virgen de nuestro Pirineo, y por su aspecto social».

Pedro Santorromán recordó que desde que se gestó la posibilidad de regular las aguas del río Ara, la comarca del Sobrarbe ha estado atada de pies y manos ante cualquier proyecto e inversión. «El proyecto de Jánovas destruyó cualquier posibilidad de desarrollo en el valle. Ahora es el momento de recuperar el tiempo perdido en es-

■ Dejaron su casa por la fuerza y recuerdan que la expropiación se hizo de manera salvaje

forma de vida en beneficio del progreso. El matrimonio Garcés-Castro tiene muy claro que lo que ocurrió en Jánovas para que los vecinos abandonaran sus tierras fue «una salvajada. La expropiación se hizo de una forma miserable». Emilio Garcés pone un ejemplo. La hacienda de Severino Sierra Buesa, la más rica de la localidad y que había sido lograda tras décadas de trabajo, fue expropiada por 823.000 pesetas.

En sus recuerdos están los días de miedo. Los días de incertidumbre por lo que iba a ocurrir. De visitas a los gobernadores de Huesca Victor Frago del Toro —con Franco— y Miguel Godia —década de los 80— para explicarles qué era Jánovas y qué significaba vivir allí. A pesar de todo, Emilio Garcés no pierde el humor. Sólo tuerce el gesto cuando se refiere a los ingenieros de Iberduero, a cómo actuaron los

agentes de la Guardia Civil o el papel que desempeñó el ingeniero jefe del catastro de Huesca, Ricardo Abad Botella, «cuando bajaba el valor de las tierras», o de los testigos que se «sacaba» la Administración para decir que las tierras del valle del Ara eran yermas.

A pesar de todas las desgracias sufridas por los Garcés-Castillo, como ejemplo de todo lo que les ocurrió a las familias que vivían en Jánovas, tienen una fe ciega en el futuro. Emilio y Francisca siguen desvelándose por sus hijos y sus nietos. Ayer, su nieta Ara, de dos años, la mayor de su hijo Antonio, era el blanco de sus cariños mientras el pequeño Chuan, con apenas once meses, dormía en la cuna. La niña dice que es de Boltaña, pero que su padre es de «Jábobas». Su padre dejó caer que «si de verdad hubiera un verdadero diálogo entre el llano y la montaña», Jánovas hubiera sido un mal sueño. Y también tiene una esperanza. Que la Ronda de Boltaña al menos por un día, deje de entonar la «Habanera Triste» —canción símbolo de la lucha contra los pantanos— y entone una habanera alegre. Los cincuenta años de Jánovas bien lo merecen.

te valle para que salga adelante», indicó Pedro Santorromán.

El presidente de ADELPA indicó que es «necesario» hacer un plan de desarrollo para toda la zona que estuvo afectada por la pieza de regulación. A su juicio, la Administración tiene que dar una solución a las familias que fueron expropiadas de manera forzosa, «el problema de haber dinamitado unas casas» y lograr el desarrollo de la zona comenzando por las infraestructuras. Pedro

Santorromán se refirió a la carretera Yebra de Basa-Fiscal y a proyectos de turismo. «Hay que sentarse con el Ayuntamiento de Fiscal y con todos los del valle del Ara», añadió.

Por su parte, el alcalde de Fiscal, Silvino Orús, declaró el pasado sábado que «a partir de ahora se abre ante nosotros un horizonte de nuevas posibilidades y un futuro lleno de grandes proyectos a realizar para la rehabilitación integral de la zona».